



SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Periódico-pañuelo, satírico ilustrado, impreso en tela

**Precio: 25 céntimos**

BARCELONA

Redacción y Administración  
Plaza Real, 4.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	PTAS.
Madrid y Barcelona, trimestre. . .	3
Provincias y Portugal, id. . . . .	3.50
Ultramar y Extranjero, semestre .	10
Números atrasados. . . . .	0.50

**Precio: 25 céntimos**

MADRID

Representante: J. LÓPEZ  
Eguílaz, 8.

NUESTROS ELEGANTES



— Ahora me quedo yo en esta posturita en medio de la Rambla para que se mueran de amor las mujeres que pasan, y de celos y envidia los maridos.

MADRID



— ¡Cielos! ¿Si acabaré yo por estar complicado también en alguno de los chanchullos municipales? Con esta sospecha en el magín y esta pregunta en los labios, nos despertamos todos los días muchos honrados vecinos de la villa del oso y del agua turbia.

El pánico cunde hasta entre los que se tenían por más «inatacables» que la mismísima diosa Cibeles, á la cual no hubo de valerle su dura y recia condición para libertarse del sobo, retozo, zarandeo y traqueteo, que son tan del gusto de nuestros concejales.

A ellos se les está dando por el gusto ¡vive Bosch!, pero tal longitud, tal latitud y tal profundidad va alcanzando esta cuestión del traqueteo y zarandeo concejil, que hasta los sujetos menos relacionados con la Casa de la Villa nos echamos á temblar, pensando en si nos alcanzará alguna salpicadura del fangoso oleaje.

Las ciénagas de la isla de Cuba, en donde tantas vidas generosas y tantos raudales de dinero va sepultando día por día la infeliz España, son poco menos que límpidos y purificadores Jordanes, si se les compara con la gran ciénaga en que se ha convertido la capital de la nación...

Pero noto que me pongo serio, y noto también que «se me escapan» metáforas que estarán ustedes hartos de leer en toda clase de papeles públicos.



Esto del cieno, del lodo, del barro, del fango, etcétera, etc., está dando ahora mucho gusto en las columnas de la prensa, y hay sujetos que hasta para leer sus periódicos predilectos al lado del brasero ó de la chimenea, se calzan los chanclos y se remangan los pantalones.

¿Qué tiene, pues, de extraño que hasta las personas más pulcras y temerosas de la menor mácula se miren y remiren angustiadas, como los aprensivos no hacen más que mirarse y remirarse la lengua al espejo en tiempo de epidemia?

Sé de un buen señor que desde el convenio de Vergara venía gastando faja morada entre sus prendas interiores, y ha renunciado á ella con decisión heroica, sólo por ser del color de los fajines municipales.

En cambio algunos de los usufructuarios del fajín municipal á quienes más se está *cubriñaneando*, andan por calles, plazas, paseos y sitios públicos con una serenidad y una arrogancia verdaderamente envidiables.

Era de suponer que, aparte de ir al Juzgado, y más tarde al Abanico, si ha lugar, no se atreverían á ir á ninguna parte y permanecerían metidos debajo de siete estados de tierra.

No los conocíamos... Los hay que hasta han creído siete codos, como dándonos á entender que en cuanto se les presente ocasión y se les vuelva á poner donde haya, meterán «hasta el codo» siete veces más que antes.

Con pocas horas de diferencia, he tenido ocasión de contemplar á tres de dichos concejales en las siguientes actitudes:

Uno en bicicleta;

Otro, patinando en el Jardín del Buen Retiro;

Y otro, apoyado en un bastidor del Teatro de la Zarzuela, dando mucho palique á una corista.

Las gentes, sin embargo, se obstinan en seguir aclamando como á un héroe al marqués de Cabriñana. Se necesita, en efecto, ser más valiente que el Cid y tener más energía que Hércules para emprender la limpieza de los nuevos establos de Augias; pero lo verdaderamente heroico es ser Augias y presentarse en público cubierto de... lo que tanto abunda en los establos.

Es en cierta manera una lástima que haya pasado de moda el género escatológico, y que ya no pertenezca al mundo de los vivos el Homero á quien deben las letras, y aun las letrinas patrias, el poema intitulado *Los perfumes de Barcelona*.

Solo él podría ensalzar dignamente las proezas de estos nuevos «caballeros de la fama».

Hablando el señor Cánovas de cierto hombre político á quien profesa la más cordial antipatía, decía en una ocasión:

— ¿Fulano?... Ni su mujer puede acercarse á él, sin ir prevenida con un pulverizador.

¡Y eso que el aludido, que jamás, según creo, ha sido edil, es todo un campeón de la limpieza municipal!

Ahora figúrense ustedes con qué aparatos habremos de ir prevenidos los madrileños, por si tropezamos en algún sitio público con cualquiera de los campeones de la... *contra-limpieza*.

¡Y todavía nos sorprende que venga sucia el agua del Lozoya! No; no es que venga sucia. Es que se pone así al entrar en las cañerías madrileñas.

Entretanto, Madrid se divierte, aunque con timidez.

El público de los teatros anda bastante retraído, y los actores y autores se quejan de que el interés de los relatos periodísticos amortigua el de las obras que se representan.

En vez de prestar atención á lo que se dice y se hace en el escenario, los espectadores se pasan la noche sin *espectar*, recorriendo con fruición las columnas de los periódicos en busca de noticias «sensacionales».

Imposible era que gustase el sainete de Vega y

Bretón *Al fin se casa la Nieves ó Vámonos á la venta del Grajo*, cuando todo el mundo estaba esperando la representación de este otro sainete: *Al fin se denuncia á Bosch ó Vámonos á la venta de Silvela!*

¿Cómo ha de dar entradas *El Estigma* de Echegaray?

Al protagonista, diputado fogoso y elocuente, se le acusa de no sé cuántos horrores. El hombre confiesa valientemente la verdad de su caso, y ¿qué resulta? ¡Que ni siquiera había sido concejal en su pueblo!

Por esta vez, Julio Urbina ha resultado más dramaturgo que Echegaray.

Al mismo Juan José de Dicenta, con haber sido tan grande y tan justo su éxito, le ha hecho sombra la obra del marqués de Cabriñana.

La otra noche, cuando el héroe del drama, no sabiendo cómo retener á la mujer que se le va de entre los brazos, concibe propósitos funestos y rumia culpables resoluciones para encontrar el dinero que le hace falta, se dejó oír en el paraíso del teatro de la Comedia, el siguiente apóstrofe:

— No seas primo... ¡y hazte concejal!

MARIANO DE CÁVIA.

## ECOS DE TALLER



— He pintado este cuadro para rifarlo y destinar su producto á socorrer á las familias de las víctimas de la catástrofe de Palma. ¿Qué te parece?

— Otra catástrofe.

## BARCELONA

Yo pecador me confieso en vos, insigne conceller *en cap*.

Y os pido humildemente perdón por haber dudado de vuestra energía.

*Lo cual que nada tiene de particular que dudara.* ¡Si hemos llevado los barceloneses cada chasco que yo entiendo!

¿No os acordáis de vuestro antecesor? ¿De aquel célebre don Pepe que dejó las delicias de Cápua para hacer nuestra felicidad y la mar de cosas?

¡Cómo temblaron las esferas y las barracas de consumos cuando don Pepe empuñó la vara!



¡Si parecía aquello el *acabóse!*

¿Y en qué acabó todo?

En unas vallas para anuncios que subsisten todavía en la plaza de Cataluña para oprobio y baldón de Barcelona.

Pero menos mal que en la sesión del martes el don Pepe de mis pecados felicitó al alcalde en nombre de los concejales fusionistas, muy señores míos y de mi mayor respeto.

Y dígame, señor Collaso: si tan bien le parece la cosa ¿por qué no hizo usted cuando era alcalde lo que está haciendo ahora el señor Rius y Badía?

¡Inescrutables misterios!

Ello es que ya habíamos perdido las esperanzas de tener una primera autoridad municipal digna de aplauso, cuando saltó y vino un alcalde tan de cuerpo entero como vos, simpático señor Rius.

Y eso que sois tan chiquito.

Chiquito, sí, pero con redaños.

Tampoco era Thiers un Goliath y salvó á la Francia.

Salvad vos á Barcelona con la piqueta municipal, que no siempre ha de ser la piqueta demoledora de la revolución, y con la escoba también, porque hace falta barrer y barrer mucho.

¿Qué buena ocasión os dejasteis perder el martes pasado para empezar la limpieza de la casa!

¿A qué vino, vamos á ver, aquel capote que le echasteis al asunto Samaranch?

¿Que no reviste gravedad el hecho de que un señor cualquiera pida y obtenga (que aquí está lo grave) de un teniente de alcalde una orden para extraer de los depósitos del Parque los objetos necesarios al adorno de los salones de una sociedad particular?

Pues á mí me parece todo lo contrario.

Y á Barcelona le ha de parecer lo mismo.

¡No faltaba más!

¿Con qué derecho dispone un teniente de alcalde de unos objetos que no son suyos?

¿Que el señor Samaranch quería tener su casinito muy arregladito y con todo el *confort* necesario?

Me lo explico perfectamente porque bien necesita algún rato de solaz y honesta distracción, quien, como él, anda metido entre ataúdes.

Ahora, lo que ya no me explico, es que pretendiera echarle el muerto á la ciudad condal.

Y me explico menos todavía que se saliera con la suya, como se salió, por lo visto.

Basta, señor Rius y Badía, basta de debilidades, si alguna habéis tenido. Proseguid con más energía que nunca la campaña que habéis empezado y una vez hollados todos los obstáculos, exclamad con Segismundo de *La vida es sueño*:

— ¡Vive Dios, que pudo ser!

\* \* \*

Bien quisiera decir algo, aunque sólo fueran dos palabras

sólo dos palabras,

con música de *El año pasado por agua*, del escándalo del Ateneo, pero francamente, no me atrevo, por no dar á esta revista, ó lo que sea, un tinte de color cómico demasiado subido.

¡Porque miren ustedes que aquello resultó cómico por no decir bufo!

Mentira parece que un hombre del talento del señor Guimerá, que tantos triunfos puede alcanzar en la escena todavía, pierda el tiempo lastimosamente escribiendo discursos como el que leyó en el Ateneo el sábado pasado que al fin y al cabo no le han de reportar ni gloria ni provecho.

¿Qué se propuso? ¿Sembrar cizaña? Pues nos parece que no es esta la misión del cargo que ocupa en el Ateneo.

¿Dar á entender que son todos catalanistas los socios de aquella corporación?

Pues se ha lucido.

JORGE OSCILLA.

## CALINADA



— ¿Y qué le pasó á su marido... marido para morirse?

— Pues que se puso... puso muy grave.

**COMMERCIAL UNION** Assurance Company Limited

CAPITAL: £ 2.500.000

Sucursal española para los ramos de incendios y marítimos: PLAZA ANTONIO LÓPEZ, 15. — BARCELONA

**FOLGUERA Y ESQUIROL**

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Especialidad en todo lo concerniente al ramo de SASTRERÍA Bajada de San Miguel, 1, entresuelo 2.º, BARCELONA

**ARTÍCULOS**

PROPIOS PARA

**CORSÉS**

ANTIGUA CASA

Valldoncella, 20. — BARCELONA

Desde la fábrica de corsés más importante hasta la señora hacendosa y económica que quiera ella misma hacerse el corsé, hallarán todos los artículos en la

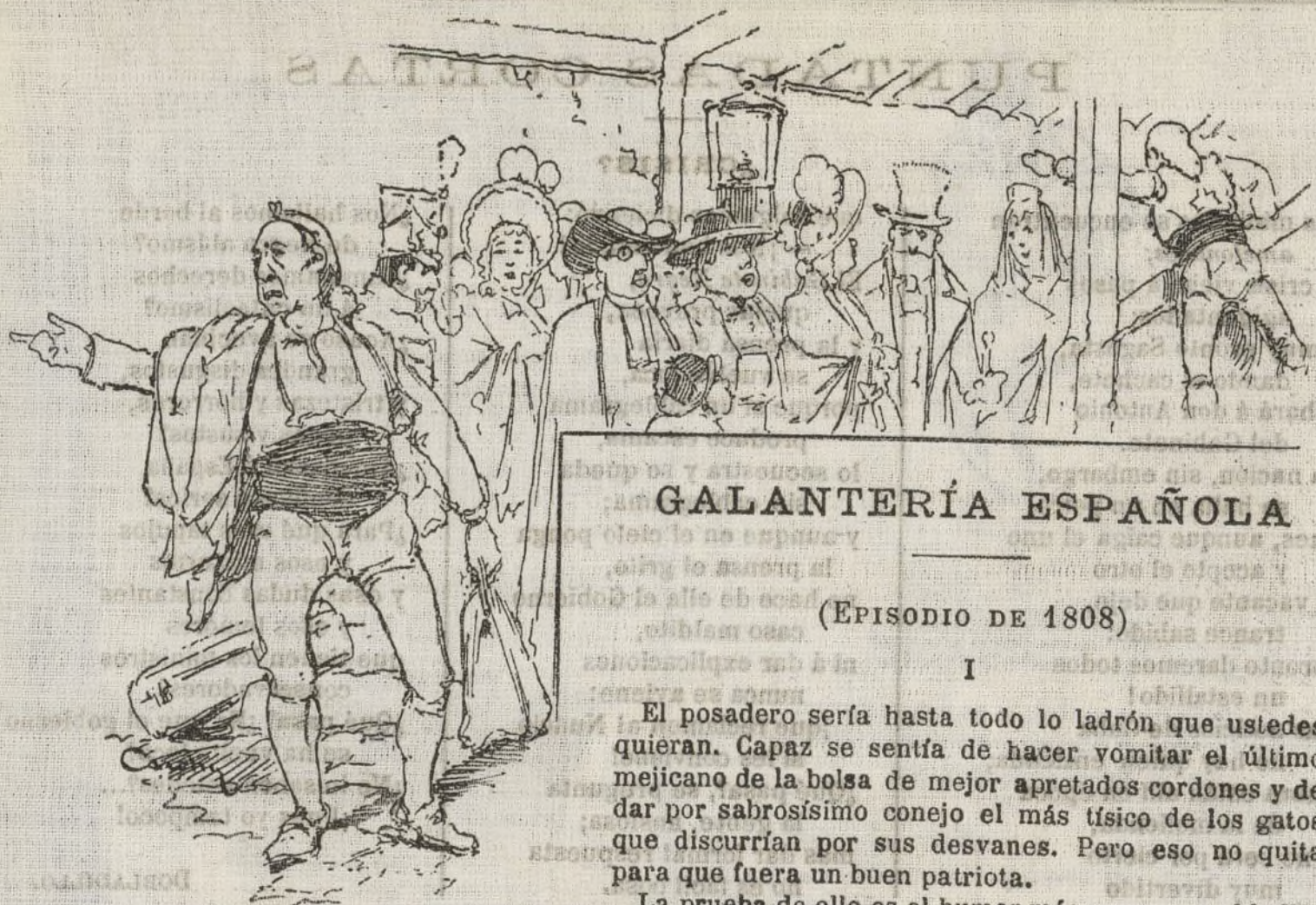
**BALTA**

**BALANZO BARCELONA**

1242

Teléfono





## GALANTERÍA ESPAÑOLA

(EPISODIO DE 1808)

### I

El posadero sería hasta todo lo ladrón que ustedes quieran. Capaz se sentía de hacer vomitar el último mejicano de la bolsa de mejor apretados cordones y de dar por sabrosísimo conejo el más tísico de los gatos que discurrían por sus desvanes. Pero eso no quita para que fuera un buen patriota.

La prueba de ello es el humor más negro que el hollín de la chimenea de su cocina que tenía aquella tarde, en que sin embargo se le presentaba el negocio más redondo que había realizado en su larga y no del todo honrada vida de posadero.

Aquellas bandas de afrancesados que la noticia de la señalada victoria conseguida por los defensores de la buena causa en los campos de Bailén había hecho salir de Madrid en la más desordenada y vergonzosa fuga, tranquilizadas por la nueva de que Napoleón en persona al frente de poderosos y aguerridos ejércitos había entrado ya en España dispuesto á afirmar en el trono á su hermano José, acudían como enjambre á colmena á lamer la mano del intruso monarca que de seguro repartiría entre ellos los altos cargos, los pingües empleos y los codiciados títulos que se confiscaban ó de que se despojaba á los adictos al legítimo trono de Fernando VII.

La proximidad del pueblo á la corte, hacía que á aquél refluyera toda aquella emperejilada canalla que en calesas, bombés, tartanas y coches de camino vomitaban todos los caminos y veredas, delatando con su prisa el afán que les anunciaba de anticiparse á tomar para sí el mejor bocado de la presa que les ofrecía la majestad botellesca y que parecía olfatear en el aire un poco vivo que soplaba de la parte de la sierra.

Y claro, como el mesón, bueno ó malo, era etapa obligada y único sitio en que podían reparar las fuerzas los viajeros, á él acudían como moscas á la miel sin reparar en doblilla de más ó de menos, haciendo pensar en que el mesonero, que no era manco para ciertas cosas, sabía sacar partido de la situación.

Sin embargo, como hemos indicado ya, éste no sólo torcía el gesto y contestaba con desabrimiento á los huéspedes, sino que cuando la moza de la posada le anunciaba la llegada, ora de una encopetada damisela muy puesta de quirotecas y apestando á vinagrillo de los siete ladrones, ya de un almibarado currutaco afectando en las maneras y en el vestir las modas francesas, ó bien de un estirado vejete de los de espadín y casaca, sin recatarse para nada gruñía su voz lo bastante para ser oído por todos:

— ¡Valientes pajarracos!

Y, eso sí, ya que otra cosa no le fuera dado hacer, se complacía en sentar á la misma mesa á las más remilgadas lechuguinas y á los más descontentadizos petimetres codo con codo con trajinantes y arrieiros, que juntaban al tufo á cuadra que de sí despedían, el no mejor oliente aroma del encebollado salmorejo que trasegaban á sus estómagos.

### II

La que menos podía sufrir aquello era doña Crucita, como con meliflua confianza la llamaba el empe-rejilado abate que hacía con ella los oficios de *chevalier servent*; una viudita que aunque frisara ya en los veintiocho años afectaba los dengues y monerías de una chiquilla de quince, y que, como ninguna extremaba su desprecio hacia nuestras rancias costumbres para encarecer y encomiar las novedades transpirenaicas.

Con su vestido de alepín de la reina color de clavo pasado, con su *dulleta* á la *marechala* y su sombrerillo de paja á la *berger*, más parecía figurilla salida de las fábricas de porcelana de Sajonia ó de la Moncloa, que no persona de carne y hueso.



Llenábase la boca de hacer mérito, viniera ó no á cuento, de su cercano parentesco con Cabarrús, y hablando lo menos posible de su difunto marido, antiguo consejero de Indias, muerto á los pocos meses de su matrimonio legándola una no despreciable fortuna, decía que iba á la Corte á pretender algo que nunca expresaba con entera claridad lo que fuera, y entretanto aburría á todo el mundo con sus exigencias, no habiendo nada que no encontrara intolerable, y queriendo hallar en las incomodidades del mesón las holguras y delicados regalos de un palacio.

III

En la tosca mesa cubierta de nada limpios manteles, en que todo lo que la damisela había encontrado aceptable era unos huevos duros y unas sopas de ajo, tenía á su derecha al oficioso abate y á su izquierda



una especie de palurdo de rostro curtido por la intemperie, vestido de colete y calzones de paño pardo y metida hasta las orejas, á pesar de no estar el tiempo frío ni mucho menos, una montera de piel de cordero con el pelo, ya bastante raído, hacia la parte por donde asomaban mal tapados por un pañuelo de yerbas revueltos y cerdosos mechones de una ni muy cuidada ni bien tundida cabellera.

Que el hombre debía ser sufrido de suyo, lo decía el que sin desplegar los labios para decir palabra seguía trasegando su guisote de salsa verde y espesa sin curarse de las inconveniencias de doña Crucita, que cada vez, por ejemplo, que el hombre se limpiaba la boca con el envés de la mano después de una de

sus frecuentes libaciones, se volvía al abate para decir en voz alta:

— No puedo aguantar estas ordinariencias. Bien debe agradecernos S. M. imperial y real los sacrificios que nos cuesta seguir en este país sólo por afirmar en las sienes de su augusto hermano José la corona de un pueblo que no merece el interés que se toma por su suerte el moderno Alejandro, el invicto César de este siglo.

Aunque el palurdo se limitaba á levantar de vez en cuando la cabeza, el abate no las tenía todas consigo y ya no podía resistir la tentación de advertir á la dama, cuando de pronto la voz estentórea del posadero puso en conmoción el mesón entero gritando con alegría:

— ¡Los guerrilleros!

Y como si desde afuera se encargara de dar asenso á sus palabras, una docena de tiros de fusil diseminados acá y allá vinieron á confirmar la noticia.

IV

Un momento después, de toda aquella banda de currutacos, damiselas y almibarados vejete no quedaba ni rastro en la posada.

Es decir, sí quedaba. Doña Crucita, abandonada de todos, hasta de su *chevalier servant*, el correctísimo abate, al volver en sí del síncope que embargó sus sentidos al recibir la espantosa nueva, no encontró siquiera vehículo que la sacara á puerto de salvación.

Sólo aquel palurdo tan zafio y de tan burdos modales, sin curarse mucho de la entrada de los guerrilleros en el mesón, ofreciendo un vaso de agua y vino á la desmayada dama, la decía con ruda cortesía:

— No tema la señora, son amigos. Y esos se romperán el bautismo con los franceses; pero respetan á las damas, sea cualquiera el partido que éstas sigan.

Y no sólo la sacó con toda felicidad de la posada, sino que terciándola como Dios le dió á entender en uno de los





machos de su recua, la acompañó prodigándola toda clase de cuidados hasta las mismas puertas de Madrid.

Allí, negándose á aceptar la recompensa pecuniaria que le ofrecía doña Crucita, se despidió con urbanidad, limitándose á decir:

—Lo único que quiero es que no olvide la señora, que los que odiamos con toda nuestra alma á ese rey tuerto y beodo con que quiere Bonaparte suplantarse al único que reconoce y reconocerá este pueblo, olemos un poco á cuadra y á ajo arriero; pero tenemos el corazón más entero y más sano que esos que venden á la patria por el último hueso que les echan á roer los invasores.

ANGEL R. CHAVES.

## PARTIDA EMPEÑADA



— Veinte enoros, general.

— Espera, rubito, que pronto te acusaré las cuarenta.

## BARCELONA EN LA MANO

### GUÍA DE BARCELONA

Y SUS ALREDEDORES

POR

D. José Roca y Roca

CON MAGNIFICOS PLANOS

Se vende en la *Librería Española*, Rambla del Centro, 20 y en las demás librerías.

BARCELONA.

## MOSAICOS

Los de

ESCOFET, TEJERA Y C<sup>A</sup>

BARCELONA:

Ronda de San Pedro, 8

MADRID: Alcalá, 18

palacio de La Equitativa

son los mejores

PAVIMENTOS

# RUS

## APARATOS FOTOGRÁFICOS

PLACAS MONCKHOVEN

San Pablo, 68 y Espalter, 10

BARCELONA

# RUS



# PUNTADAS CORTAS

## ¿CRISIS?

Los ministros se encuentran  
amelonados;  
la crisis viene á pasos  
agigantados;  
y muy pronto Sagasta,  
dando el cachete,  
echará á don Antonio  
del Gabinete.  
La nación, sin embargo,  
se halla en un potro,  
pues, aunque caiga el uno  
y acepte el otro  
la vacante que deje,  
trance sabido:  
¡pronto daremos todos  
un estallido!  
Las noticias de Cuba  
no hay quien entienda;  
ahora están allí en época  
de la molienda,  
y no será por cierto  
muy divertido

que salgamos diciendo:  
— ¡Nos han molido!  
El Gabinete Negro,  
quejas provoca,  
y la prensa diaria  
se vuelve loca,  
porque si un cablegrama  
produce escama,  
lo secuestra y se queda  
sin cablegrama;  
y aunque en el cielo ponga  
la prensa el grito,  
no hace de ella el Gobierno  
caso maldito,  
ni á dar explicaciones  
nunca se aviene:  
¡que reclamen al Nuncio  
si les conviene!  
¿Qué pasa?, se pregunta  
la gente, ansiosa;  
mas dar formal respuesta  
no es fácil cosa.

¿Nos hallamos al borde  
de negro abismo?  
¿Caminamos derechos  
á un cataclismo?  
¿Acaso se avecinan  
grandes disgustos,  
y tristezas y horrores,  
penas y sustos?  
¿Amenazan á España  
conflictos serios?  
¿Para qué esos tapujos  
y esos misterios  
y esas dudas constantes  
y esos temores  
que tienen los ministros  
conservadores?  
¿Qué pasa? ¿Es que el gobierno  
se ha vuelto loco?  
¿No lo saben ustedes?...  
¡Pues yo tampoco!

DOBLADILLO.

## Lo que comen nuestros grandes hombres

### EMILIO CASTELAR



Se levanta á las seis de la mañana y toma el chocolate en compañía de Abarzuza, y entre sopa y sopa escribe un capítulo de la Historia de España y contesta á las numerosas cartas que le escriben desde Chicago.

Después del chocolate toma un vaso de leche de vaca suiza, legítima, que recibe todos los días precintada de su íntimo amigo el presidente de la Confederación Helvética.

A las doce, almuerza lo siguiente:  
Puré de lentejas á la primogenitura.  
Alcachofas á la Pompadour.  
Pechuga de ave-fénix.  
Hígado de cisne á lo Lohengrin.  
Delfín en salsa á lo Oscar II.  
Miel de Himeto.  
Aceitunas del Huerto de las Olivas.  
Vinos: Chianti, Baroli Spumosi, Lácrima Christi y Xerez Inocente.  
Almuerza en compañía de Alvarado.  
A las ocho come:  
Sopa Juliana á lo apóstata.  
Cocido nacional con garbanzos de Fuente-Saúco y patatas de Monforte, regalo de sus leales.  
Civet de liebre de Rascacría.  
Lenguado del Estrecho de Gibraltar.  
Postres variados á excepción de la manzana, porque á D. Emilio no le gusta la fruta prohibida.  
Come en compañía de Celleruelo.  
A las doce se acuesta, después de escribir otro

capítulo de la Historia de España, no sin tomar antes una taza de flor de lis y de rezar

Con Dios me acuesto,  
Con Dios me levanto, etc.

### FABIÉ H O

Madrugaba mucho, y, al levantarse, su primer recuerdo es para Sevilla, su tierra nativa; Fabié suspira ante el Guadalquivir y se dirige á su despacho, donde se desayuna con las poesías de su ilustre jefe D. Antonio Cánovas; admira su talento en silencio y medita. Después, en su antiguo laboratorio, mira cariñosamente á una enorme retorta, de donde piensa obtener el *Extracto de ministro*, muy útil para las generaciones venideras y que ha de darle un puesto en la posteridad farmacéutica.

A las doce se acicala un poquito, se mira al espejo y con jactancioso aire se encamina á casa de Cánovas, donde almuerza con él y recibe la visita.

### MORET

Se levanta temprano, y su primera ocupación es la de retorcerse las espléndidas guías de su bigote y encerárselo con la tan acreditada pomada húngara; después pasa á su despacho á escribir cartas.

A las doce almuerza, siguiendo sus aficiones de hombre de Estado:

Puré internacional.  
Entrada al Concierto europeo.  
Corazón de calandria sensible.  
Sesos de oropéndola virgen.  
Hígado de pelícano.  
Asado de antílope.  
Helado.

A las ocho:  
Menestra de instrucción primaria.  
Truchas diplomáticas.

Codorniz de la Argelia en salsa marroquí.  
Estofado de golondrina de amor.

Postres: Higos de Smirna y guayaba de Guayabacoa.

Vinos: Medoc, Carta Blanca y Xerez del Cuco.  
Se acuesta tarde, después de haber asistido á la fiesta de alguna embajada y de haber pronunciado un discurso sobre las áuras y el cefirillo, hasta que



su ayuda de cámara se queda dormido como cualquier Venancio González.

### BECERRA

Se levanta á las ocho, y su primera ocupación es la de limpiar los guantes que se puso por vez primera cuando se aprobó el proyecto de matrimonio civil; después se desayuna con una cazuela de sopa de ajo bien caldosita, y acto seguido se dedica á escribir cartas para Galicia y á leer el folletín del *Imparcial*, porque á D. Manuel le intrigan mucho...

A la una:

Sopa de pan, calada.

Cocido con pelota, nabos, cerdo y zanahorias.

Manos de cerdo rebozadas.

Guisado con patatas.

Dos tajaditas de bacalao.

Queso gallego, y orejones.

Vinos: Tinto del Rivero, Cariñena y Moscatel.

A las ocho:

Pote gallego.

Cachelos.

Huevos revueltos con tomate.

Asadura de cerdo.

Ensalada con pimiento, tomate y un poco de comino.

Queso de Cabrales y almendras garapiñadas.

Vinos: Moscatel, Cariñena y Tinto del Rivero.

Un cigarro de diez, muy escogido.

Después de comer y para hacer la digestión se marcha á ver el *hombre salvaje*, que, según ustedes, ahí en Barcelona, ha sido dependiente de consumos, y que á mi juicio no les falta razón, porque en cuanto ve un guardia de orden público, se pone frenético.

Se acuesta temprano, después de haber leído un capitulito de las Constituyentes y unos artículos de *Taboada*.

Nota: Come con guantes.

Y... no sé más, por hoy.

LUIS GABALDÓN.

# Aquí y Allí.



## I

¡Espectáculo hermoso!... Sol espléndido, una tarde de Otoño, tibia, plácida, en el éter aromas y colores, al viento las banderas desplegadas, mezclándose canciones y murmullos con las alegres notas de las bandas; el pueblo coronando las alturas, y en el verde tapiz de la explanada oficiales con ricos uniformes, brillantes cruces y vistosas galas, carruajes de alquiler, soberbios trenes, hombres ilustres y elegantes damas; y en el centro de todo ese conjunto, los reclutas en traje de campaña desfilando correctos y tranquilos en columna de honor ante el monarca. ¡Viva la tropa! el populacho grita, crece el bullicio, aumenta la algazara, se dan cien vivas más y otros cien vivas, y á los acordes de la airosa marcha, mientras al paso redoblado siguen desfilando los hijos de la patria, aquel cuadro de luz se descompone, aquella multitud se desparrama, vanse debilitando los sonidos hasta que al fin se extinguen y se apagan, se oculta el astro rey, llega la noche y queda envuelta en sombras la explanada...



II

Un sol ardiente, tórrido; la atmósfera pegajosa, palpable, calcinada; duerme la brisa, el pájaro enmudece, la tierra quema y el ambiente abrasa.

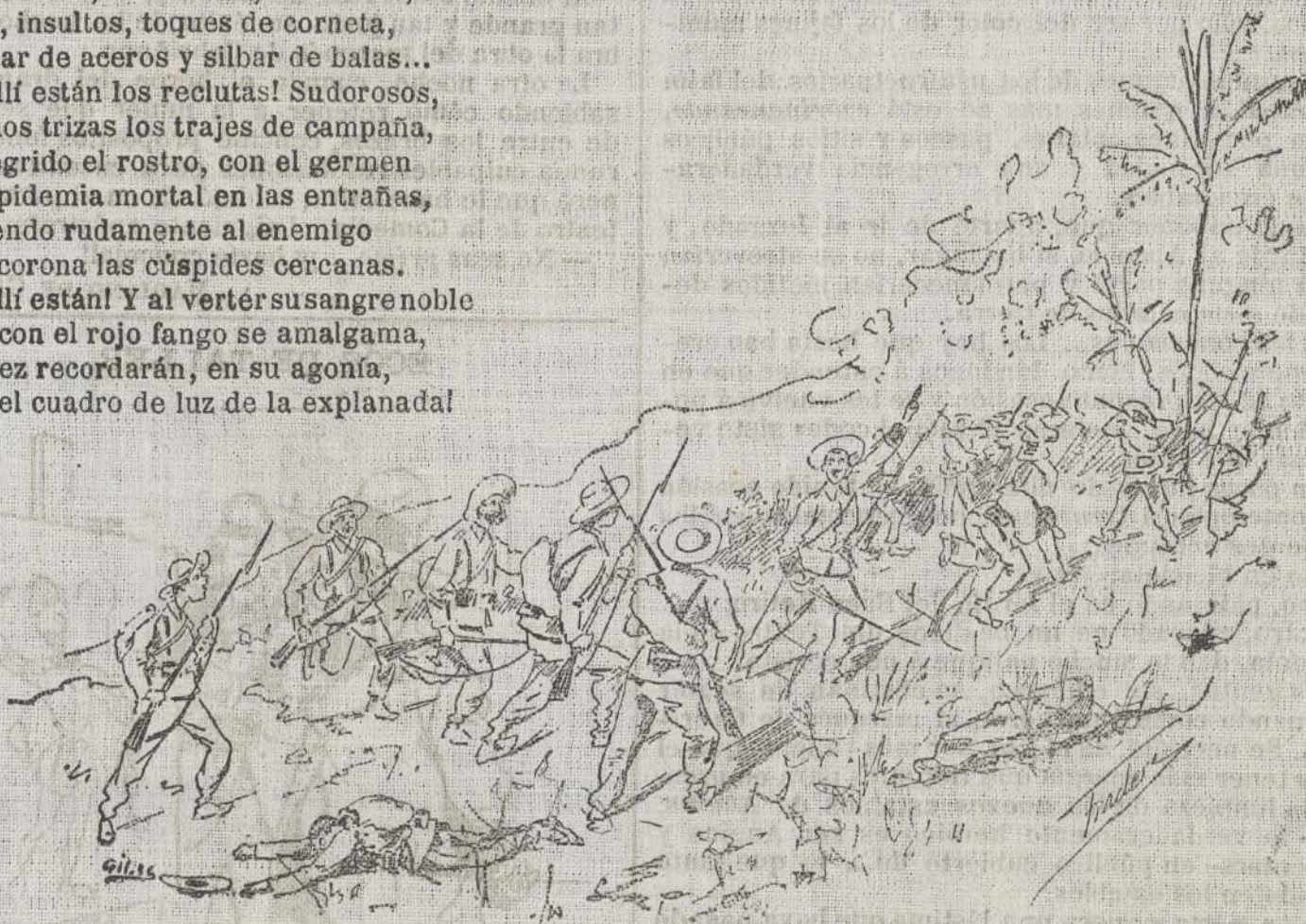
Mezclados á los roncós estampidos del cañón que vomita la metralla, voces de mando, gritos de agonía, juramentos, blasfemias, amenazas, ayes, insultos, toques de corneta, chocar de aceros y silbar de balas...

¡Allí están los reclutas! Sudorosos, hechos trizas los trajes de campaña, ennegrido el rostro, con el germen de epidemia mortal en las entrañas, batiendo rudamente al enemigo que corona las cúspides cercanas.

¡Allí están! Y al verter sus sangre noble que con el rojo fango se amalgama, tal vez recordarán, en su agonía, ¡aquel cuadro de luz de la explanada!

¡aquella tarde del Otoño, tibia!  
¡aquellas notas de la alegre marcha!  
¡aquel conjunto de uniformes ricos,  
lujosos trenes y elegantes damas!  
¡aquel viva del pueblo! ¡aquel desfile  
en columna de honor ante el monarca!...

FRANCISCO J. ESTEVAN



MADRID

Al fin se casa la Nieves ó vámonos á la venta del Grajo, se estrenó en Apolo, sin gustar á los «señores del margen» que forman el inapelable tribunal de las primeras representaciones.

Por mi parte declaro honradamente que, aun admitiendo que Ricardo de la Vega y el maestro Bretón se han equivocado lastimosamente por esta vez, estoy muy acostumbrado á ver aplaudidas farsas mucho peores, no sólo en el mismo teatro sino en otros de la Capital.

Buena parte del fracaso se debe á la interpretación. Los cómicos de Apolo son muy malos, pésimos, inaguantables. Exceptuando á Mesejo (padre), que en su papel de párroco bonachón convenció al público, los demás merecieron penas infamantes. La señora Pino (me abstengo de llamarla señorita en consideración á sus libras) que cada día

canta peor y desafina de un modo alarmante, fué coreada por el auditorio; Emilio Mesejo es incapaz de sentir un papel serio; Manolo Rodríguez, cuando no puede hacer piruetas, es hombre al agua, y los demás... prefiero olvidarlos.

Además, los comediantes de Apolo pertenecen á la categoría de tímidos vergonzantes. Daba grima verles «entregar» la obra cuando advirtieron su fracaso. ¡Qué gestos, qué encogimientos de hombros, qué balbuceo, qué modo de saltar párrafos, frases y parlamentos! Esa conducta es vergonzosa. Los cómicos cobran para eso, para agradecer los aplausos si el público se los tributa y para aguantar las censuras, cuando su trabajo ó el de los autores de la obra que representan lo merece.

Todo oficio tiene sus quiebras y esa es la más importante del de histrión.

Y basta ya de tórpezas de cómico mal criado.

Los músicos viejos se titula un enjendro pateado furiosamente en el teatrillo Martín. Los autores no fueron habidos, y los intérpretes, aunque conocidos, han sido indultados en atención á la poca vida (teatral) que les queda. Dícese entre bastidores que, cansados ya Vidal y Bosceta de mantener congrios y de sostener una empresa ruinosa, darán en breve un portazo sonoro. Mi más sentido pésame á los señores San José y López, representantes de la mû-



sica y de la literatura, respectivamente, en tan brillante campaña.

Otra noticia: Por no pagar la contribución industrial, en cuyo actual trimestre ha sido apremiado, parece que se iniciará la quiebra de Rodriguillo, el vivo empresario del Teatro Real. Ha reducido los sueldos de sus «canarios» en un 34 por 100, no paga ni al carbonero, y á pesar de haber podido disponer, según buenas cuentas publicadas en la prensa diaria de Madrid, de más de 72,000 pesetas que le han sobrado del abono no intervenido, y por otros conceptos, fáltale el preciso alimento... y si su protector y actual ministro de Fomento, parece á manos de Cabriñana, que bien pudiera suceder, tendrá que salir de Madrid como salió hace años de Oporto, de Córdoba y de cien sitios más, huyendo discretamente y dejando tras sí una quiebra más enredada que expediente municipal.

Y que le sigan galgos...

LUIS PARÍS.

### CONFESIÓN



- Señor cura: me acuso de que duermo con Calzas.  
 — Pues, hija mía, eso no es pecado, pero es una gorrinería.  
 — Es que Calzas es mi marido.  
 — Entonces, duerme con Calzas.

### DESDE EL TELAR

#### REFLEXIONES DE UN MAQUINISTA

- Pues señor; todo el mundo tiene idea de lo que es el teatro porque ve las funciones en butacas, galerías ó paleos; y aun aquellos también que casi nunca salen del escenario y viven entre el coro de señoras como en el aire el pájaro,

se enteran de las obras y perciben sus efectos bien claros.  
 Pero yo, pobrecito maquinista que mi existencia paso en las alturas del telar, haciendo mutaciones y cambios, no me entero de nada, pues lo miro todo de arriba á abajo.  
 Yo no puedo apreciar perfectamente ningún efecto plástico, y en los coros de mallas que producen tantísimo entusiasmo, cuando puestas en fila lucen todas con el mayor descaro esa mitad del cuerpo que las faldas ocultan á diario, yo arriba en el telar, aunque me esfuerce mirando y remirando, ¡la perpendicular sólo me deja apreciar el peinado!  
 Y así lo que desfila por la escena y llena el escenario, para mí se reduce simplemente á un baile complicado de *bisoñes*, pelucas y sombreros, papelinas y cascos.  
 Yo manejo las selvas y los bosques, las casas, los palacios, las calles, los paseos, las afueras, las plazas y mercados...  
 ¡A pesar de lo cual me quedo á oscuras de lo que es el teatro!  
 Por eso tengo rabia á cuantos bullen y se mueven abajo pudiendo ver las cosas que no veo donde estoy colocado.  
 Hay un pollo de *smoking* y chistera á quien contemplo á ratos haciéndole el amor á las coristas con un gran entusiasmo digno de mejor causa, el cual me ha sido en extremo antipático.  
 Yo no sé si es envidia lo que siento ó caridad acaso; pero de tal manera ese pollito me tiene preocupado, que un día, cuando esté entre bastidores como siempre, estorbando, ¡le desplomo un salón del siglo xv ó la Puerta del Sol que tengo á mano!, ¡Y por lo menos yo, de esta manera podré participar del espectáculo!...

FÉLIX LIMENDOUX.



Lo que yo luché y sufrí para darte el primer beso, lo tiene Dios apuntado con rayitas en el cielo.

Toma ese pañuelo, niña, dogal que á tu cuello ata; cada doblez tiene un beso y cada arruga una lágrima.

Como el rayo de la luna tiembla del mar en las aguas, cuando tus ojos me miran de amores tiembla mi alma.

M. MARTÍNEZ BARRIONUEVO.



ENTRE IMPRESORES



— Oye, tú; ¿qué tipo es ése?  
— Tipo... del nueve.



He aquí el *menú* del banquete con que fué obsequiada en Santander la oficialidad del batallón expedicionario del regimiento de Bailén:

VANGUARDIA

Paella á la Congrève.

CENTRO

Merluza á la Bayoneta.  
Ternera en trinchera-abrigo.  
Jamón al Mäusser.

RETAGUARDIA

Pollos asados en cuadro.

SERVICIO DE EXPLORACIÓN Y FLANQUEOS  
Pepinillos.—Balines.—Tapones de fusil.

OBSTÁCULOS DE PASO OBLIGADO  
Vinos marcas Gonzalo de Córdoba y Garigliano.

EXPLOSIVOS

Champagne marcas Glucodina.—Pancastita.—Grakrút.

Café.—Licores.—Cigarros.

Cabe presumir que, después del banquete, saldrían los bravos oficiales echando bombas.

—\*

Con periódicos de tela  
la patrona hizo mi cama,  
y por no haberlos lavado  
se me pegaron las sábanas.

—

No enseñes tanto la enagua,  
que si la ve un periodista,  
te la roba y se la lleva  
para hacer de ella cuartillas.

ANGEL CERROLAZA.

—\*

Un conocido político no pierde ocasión de enaltecer «las ideas que sustentan».

En lo cual hay un error, porque son las ideas las que le sustentan á él.

—\*

—Mi mujer se ha escapado del domicilio conyugal—decía recientemente un vecino de Orense á la autoridad.

—Pues haremos que le persiga la Guardia civil. ¿Cómo se llama?

—Pues la dicen *la Liebre*.

—Eso es otra cosa; entonces hay que prescindir de la Guardia civil y echarle unos perros.

—\*

Un mendigo fin de siglo:

—¿No le he dicho á usted que no vuelva más por esta casa?

—Dispense usted, señora; no es mía la culpa, sino de mi secretario que olvidó borrar el nombre de usted de la lista de mis abonados.

—\*

Entre marido y mujer:

—Mañana que son tus días, esposo mío, iré á comprarte un regalo.

—Procura que sea modesto, pues el que me compraste el año pasado, se lo debo al platero todavía.

—\*

TORRES Y COMP<sup>A</sup>

CASA DE BOLSA y Cambio F. QUER

Rambla del Centro, 16, y Unión, 2—BARCELONA—Teléfono 1354

MANUFACTURA DE CORBATAS, CUELLOS Y PUÑOS  
Fábregas y Boguñá BARBARÁ, n.º 16 BARCELONA

Exportación á Provincias y Ultramar

LA PREVISIÓN Dormitorio San Francisco, 8, 1.º BARCELONA SEGUROS VIDA

Los mejores aperitivos  
VERMOUTH BELLARDI

Dom. Bellardi y C.ª—TORINO

Depósito: Paseo del Cementerio, letra B

VERMOUTH MARTIN

Recomendado por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

DR. TUTAU ex alumno de los hospitales de París, especialista en

ENFERMEDADES DE LA PIEL y venéreas.

Consultas de 9 á 11 y de 2 á 4

Rambla de Cataluña, núms. 5 y 7, 1.º—BARCELONA.



FÁBRICA DE CRISTAL

y Talleres especiales de útiles de Farmacia, Química, Accesorios de bodega y material para la fabricación y envase de bebidas gaseosas, cerveza y aguas minerales. Botámenes y accesorios de Farmacia los más modernos y económicos de JUAN GIRALT LAPORTA.—Despacho Central y Talleres de Decoración, Aribau, 5 y 7, Barcelona, Teléfono 616



La afición al pelotarismo se va desarrollando de una manera alarmante.

Conocemos un joven, tenedor de libros de una importante casa de comercio, que cada vez que se juega un buen partido en el frontón, ya está buscando la manera de engañar á su principal con objeto de que le deje libre las horas de cancha.

— Señor Fulano: esta tarde no podré venir al despacho; se ha muerto mi tío y tengo que asistir al entierro.

— Señor Fulano: ha fallecido mi prima y, ya ve usted, esta tarde...

Y nuestro hombre llegó á matar á casi toda la familia.

Pero como el principal no dejaba de ser aficionado á las pelotas, un día viendo llegar á su dependiente con el rostro compungido, sin darle tiempo para que se explicara, le dijo:

— ¿Quién ha muerto hoy? Su tío, ¿eh? Perfectamente; pues, juegue usted estos dos duros por los azules.

Y le volvió la espalda.

CARRETE.



### CHARADA

Prima, dirás,  
y á dos que es cierto  
que yo sin *todo*  
soy hombre muerto.

C. LESTINO.

### CHARADA EN ACCIÓN



### JEROGLÍFICO



### FRASE HECHA



Las soluciones en el próximo número.

### SOLUCIONES

A LA CHARADA: *Cochero.*

AL JEROGLÍFICO: *Los tapiceros son los encargados de hacer muebles.*

A LA FRASE HECHA: *Venirse á las manos.*

### CORRESPONDENCIA

Sr. D. E. de P.—Dispense V., pero no podemos insertar su composición sin el V.º B.º de López Silva.

Sr. D. J. P.—No le llama á V. el Todopoderoso por el camino de las charadas.

Triquitraque.—Mande la firma y veremos de aprovechar algo.

Roalva.—Dice V.:

«¿Que esto no puede ser? ¿Que esto no es cierto?

—Tienes razón, lector;

pues, estoy vivo aún, y no habría un muerto que escribiese peor.»

Estamos completamente de acuerdo.

Sr. D. A. M.—Valladolid.

Sus cantares son vulgares  
y no sirven sus cantares.

C. Lestino.—La contestación la verá V. en los *Pasatiempos*.

F. V. B.—Barcelona.—Sentimos que se haya molestado en enmendar esa quarteta, porque ¡ay! ni con la enmienda sirve. Una advertencia: *error* se escribe sin *h*.

Sr. A. S.—Barcelona.—¿Una oda al marqués de Cabriñana? ¡Hombre! Deje V. eso para Grilo.

Costurero.—Venga la firma y se publicará algo.

Medrano.—Dos van en este número; y los otros no van á ninguna parte.

Luis y Luis.—Eso, á más de ser una gran porquería, no tiene maldita la gracia.

C. C. C.—No sirve nada de lo que remite.

A. L.—Vigo.—Es tan largo su artículo, que no hemos tenido todavía tiempo de enterarnos.

P. S.—Barcelona.—Tiene V. razón: su firma nos es absolutamente desconocida, y si de nosotros depende, crea que continuará siéndolo para todo el mundo.

Un fanático.—Donde guarda V. ese tesoro, guarde V. sus versos.

C. P.—Decimos á V. lo mismo que al Sr. C. C. C.  
Y hasta otra.

Imprenta de Henrich y C.ª, en comandita. — Barcelona.

TINTAS CH. LORILLEUX Y C.ª, BARCELONA